

EN EL XLIII ANIVERSARIO DE SU MUERTE



BLAS INFANTE

UN SOÑADOR PARA UN PUEBLO

La figura de Blas Infante, Padre indiscutible de la Patria andaluza, está siendo rescatada del olvido. Ahí están como muestras las biografías salidas a luz recientemente, como los estudios sobre su persona y obra realizados desde perspectivas diferentes. Incluso trabajos que salieron de su pluma y que dábamos por perdidos han podido ser rescatados.

Pero sobre la personalidad de Blas Infante, convertido de modo inexorable en «memoria subversiva» del pueblo andaluz, se cierne un peligro, la amenaza que acecha a todos los profetas de todas las causas: que se erijan en su honor monumentos, cuando los corazones están ya muy lejos de sus enseñanzas.

Sí, Blas Infante debe ser rescatado en toda su integridad, porque es ya patrimonio del pueblo andaluz, Blas Infante, por su vida y por su muerte heroicas, merece el respeto y la admiración de los andaluces, sentimientos que pueden expresarse de mil maneras: monumentos, homenajes, actos en su honor... Pero el mayor de esos homenajes o monumentos será siempre el conservar fresca la memoria y la inteligencia despierta para no olvidar nunca el mensaje fundamental de su vida y de su muerte: **La liberación de Andalucía.**

La muerte le llegó a Blas Infante en el kilómetro 14 de la carretera de Carmona, donde fue asesinado. Pero la muerte le sorprendió como había vivido, gritando a todos los vientos y contra toda esperanza: «Viva Andalucía libre!». Ese grito que dió el nombre a las «Juntas Liberalistas», el mismo que, durante la Segunda República, mantuvo firme la voluntad de sus seguidores para luchar por el Estatuto de Autonomía, grito enahorinado por otra parte, del soñado «Estado Libre de Andalucía».

Hasta la autonomía tantas veces soñada era entendida como llave de liberación. Hacía falta un instrumento para sacar a Andalucía del estado de postración en que se encontraba. Ese instrumento era la autonomía, pero siempre que ésta no fuera una autonomía «otorgada» por los poderes establecidos, sino una autonomía «conquistada», según la expresión del artículo I de la Constitución de los Cantones andaluces (Antequera 1883): «Andalucía es soberana y autónoma, se organiza en democracia republicana representativa, y no recibe su poder **de ninguna autoridad exterior** a la de los cantones andaluces que la instituyen como tal por este pacto».

Pero la liberación de Andalucía, y Blas Infante tenía sobre ello una conciencia muy clara, exigía el protagonismo de las clases populares andaluzas, especialmente de la clase jornalera. Una expresión de Blas Infante y su grupo, recogida en el «Manifiesto Nacionalista» de Córdoba (1819) resume esta intención al decir: «**Andaluces, no emigréis, combatid!**».

El protagonismo de la clase jornalera resultaba incuestionable en unas circunstancias que hacían de la tierra el problema fundamental de Andalucía, problema cuya solución se venía arrastrando a través de una serie de proyectos de reforma agraria que se habían quedado en eso, en proyectos.

La respuesta a esta cuestión fundamental dada por Blas Infante no podía ser más clara: **la municipalización del suelo**. Los municipios andaluces debían recobrar las propiedades que les arrebató una torpe política desamortizadora. Blas Infante era consciente que sin autonomía económica no existe autonomía política, como no es posible la autonomía cultural. En este contexto el Manifiesto Nacionalista citado, dice a los campesinos: «Vuestra historia es la historia de Andalucía», «la tierra de Andalucía os pertenece», «preparad vuestra propia redención». «Imponed vuestra voluntad a los Poderes Centrales, como lo hicieron los andaluces de todos los tiempos y, de modo especial, los de la Junta Soberana de Andújar de 1835». Esta misma intención se contiene en el estribillo del Himno de Andalucía compuesto por Blas Infante:

**«Andaluces, levantáos,
pedir tierra y libertad.
Sean por Andalucía libre
España y la Humanidad.»**

Porque eso sí, la liberación plena de Andalucía, liberación que tenía que ser de modo indiviso económica, política y cultural, se proyectaba como posibilidad de recuperación del protagonismo y de la personalidad de Andalucía en comunión con los demás pueblos de España y del Mundo. El nacionalismo andaluz ha sido siempre en esta línea internacionalista abierto a toda la Humanidad.

Todo esto y mucho más significa recuperar la memoria histórica y, con ella, desvelar para los andaluces la figura y la obra de Blas Infante. La memoria de Blas Infante es un «fuego sagrado» que el Pueblo Andaluz debe luchar por mantener encendido contra todos los vientos y contra todas las amenazas de camuflaje. Seremos o no capaces de provocar con este fuego el incendio de libertad que necesitamos, pero lo que no podemos consentir es que deje de iluminar nuestra esperanza. Porque ese día Andalucía habrá dejado de soñar y, por lo mismo, habrá dejado de existir.

Queremos que ese profeta del andalucismo que se llamó Blas Infante sea homenajeado como se merece. Pero queremos que se le rinda el mayor y mejor de los homenajes, el que necesitamos para sobrevivir como pueblo: que apliquemos sus enseñanzas y, secundando su ejemplo, vivamos y muramos por la liberación de Andalucía.



PSA